

# Ideal Numantino

Planquero concertado

PERIODICO CATOLICO

Precios de suscripción: Trimestre 1,50 pesetas; Semer. re. 7, 2,75; Año 5

SE PUBLICA LUNES, MIÉRCOLES Y VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION: INSTITUTO 3

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

A PRECIOS CONVENCIONALES

## Canalejas ante Maura

Hace dos años el jefe demócrata, haciendo coro á muchos republicanos y ácratas, enemigos de España y de todo orden social, pedía la apertura del parlamento para depurar las responsabilidades del Gobierno, para que éste respondiese ante la representación del país, de la sangre vertida en Barcelona, de la represión crue, de la guerra de Melilla, de la suspensión de garantías etc., etc.

Maura, empedernido parlamentario, creyendo que su palabra mágica detendría los ataques de la fiera revolucionaria, fué al parlamento, adoptó el gesto más elocuente, desafió las iras de sus enemigos, tuvo á su lado la valentía y la acometividad de Lacierva para desenmascarar á los traidores á la monarquía y al orden, pero Maura fué arrollado y recibió el golpe de gracia con aquella frase de Canalejas á Moret: «Ni un minuto más».

Y Moret, en efecto, ni un minuto más se detuvo á declarar la obstrucción á todos los proyectos del Gobierno, á considerar á los ministros indignos ó incapaces de levantarse á discutir con él, á pedir la caída inmediata, rápida de los conservadores, y éstos, cobardes, por salvar, decían, algo que no debe estar sobre los intereses de la patria, de la justicia y del orden social abandonaron en el parlamento el poder, y cayeron entre los feroces aullidos de la jauría revolucionaria y el desprecio de los amantes de la justicia y del orden.

Maura creyó encontrar en el Parlamento su salvación y halló su roca Tarpeya.

Canalejas tiene muy presente aquella fase tan luctuosa de nuestra vida política. Las circunstancias son parecidas. Hay crímenes; hay represión; suspensión de garantías; guerra en Melilla, etc., etc. Parece reproducción de aquel momento histórico, pero ahora no están Maura ni Lacierva en el poder, está el líder del bloque, el del verbo cálido, el apóstol de la democracia, y él, tan valiente, teme, tiembla, y va á pedir apoyo á Maura, al terrible Maura, al que para él representaba la reacción, los procesos inquisitoriales, la espalda á la Europa consciente el peligro que había que evitar sin la espera de un minuto.

Dicen que Maura ha convencido á Canalejas para que vaya al parlamento y que á éste irá el Gobierno el día 20 del actual, contando con el apoyo de los conservadores.

¿Será que Maura y Lacierva quieren ver á Canalejas apurar hasta las heces el cáliz de las amarguras del poder, ó querrán divertirse, viendo al verbo de la democracia desdecirse de todas sus afirmaciones, ó haciendo equilibrios para aparecer consecuente con un programa de que no quedan más que sucios girones?

Pronto lo veremos.

GABINETE MEDICO DEL Dr. Basilio Jiménez Benito Rayos X.—Electroterapia. Consulta diaria de 10 á 1.—Calle de los Estudios, 2.—pral.

## Contra los antipatriotas

Suscribimos y hacemos nuestras las afirmaciones de los directores de los periódicos madrileños que asistieron el viernes á la reunión habida en los salones de A B C.

Más que indignación, las calumnias de los radicales nos producen los efectos que se sienten cuando se encuentra uno en presencia de algo que no puede verse sin que se produzcan náuseas.

Algo mitiga nuestra pena, la consideración de que la campaña ha sido iniciada y sostenida principalmente por Azazati á quien siempre tuvimos por italiano si bien tenemos que recordar con disgusto que fueron unas Cortes conservadoras las que llevando la tolerancia acaso más allá de lo que prescribían las leyes, consintieron que tomara asiento entre los representantes del pueblo español en el Parlamento.

Tampoco nos ha pasado desapercibida ni seguramente habrá pasado á la mayoría de los españoles, la ausencia de los directores de los rotativos *El Imparcial* y *El Liberal* de los salones de A B C, cuando en ellos se congregaban los directores de los demás periódicos madrileños para hacer algo por vindicar el honor de España y de los tribunales militares villanamente ofendidos por los que, aprobando tácita ó expresamente los asesinatos vergonzosos del Juez, escribano y alguacil de Sueca, parece que se han impuesto la carga de disculpar, defender y glorificar á los asesinos.

Podrán decir todos los días *El Imparcial* y *El Liberal* que están al servicio de España, más aún, seguramente que lo creen, pero, nosotros tenemos que decir que siempre los hemos visto defender las soluciones que más y mayores perjuicios habían de traerle, por eso su ausencia de los salones de A B C, en ocasión semejante habrá sorprendido y disgustado seguramente á muchos de sus lectores, pero á nosotros no; nosotros que sabemos que los periódicos del *trust* eran los que merecían las preferencias de los in-

surrectos que en Cuba asesinaban á nuestros soldados; nosotros que los hemos visto del brazo de los radicales muchas veces y haciendo por la revolución más que *El Radical*, *El País*, *España Nueva* y *España Libre*, encontramos lógico su proceder y únicamente nos hacemos cargo de su ausencia para confirmarnos más y más en el concepto que teníamos formado de su patriotismo.

Para que nuestros lectores vean hasta dónde llegó la ferocidad de los asesinos de Cullera á quienes *Azazati*, *Soriano* y otros, llaman mártires, y cómo los encargados de esclarecer los hechos no tuvieron necesidad de hacer violencia á nadie para conocer á los autores y medir la responsabilidad que á cada uno alcanzara de ellos, á continuación publicamos lo que sobre el asunto publica el notable periodista Rodolfo Gil, en *A B C*.

«No era necesaria presión alguna para averiguar y comprobar quiénes fuesen los culpables. En un espacio reducido, entre tres ó cuatro calles, en el centro del pueblo, á plena luz y en presencia de todos, se habían desarrollado los sucesos y perpetrado los crímenes. Los que no se hallaban en las calles tomando parte en el movimiento sedicioso, desde sus casas en las ventanas ó tras las puertas, avizoraban la vía pública. ¿Para quién podía ser un secreto lo ocurrido, ni la intervención que había tenido cada cual? Se sabía quiénes habían perseguido y dado muerte al alguacil, quiénes habían herido al actuario, quiénes apedrearón y arrastraron al juez en el Ayuntamiento, quiénes asaltaron las Casas Consistoriales, mataron al juez y al habilitado y los arrastraron hasta mitad de la plaza.»

Más aún. Los mismos criminales llegaron á hacer alarde públicamente de sus horribles hazañas. Los que asesinaron al alguacil exhibían el reloj que le robaron, la maza con que le golpearon, los cuchillos con que le hirieron de muerte, y cada una de estas fieras contaba como brillante proeza suparticipación en aquella cruenta orgía.

Ebrio de sangre, atravesó la calle de la Sal el *Panchito*; llevaba como trofeo el garrote que hundió en el cráneo del habilitado, como Félix Exposito mostraba la aguja con que atravesó el costado del mismo escribano más de una vez. Y así los demás, los adoquines dejados caer sobre las cabezas de las víctimas fueron arrancados de la misma plaza de la Constitución, y todos lo vieron.

¿Precisaba la violencia? Puede extrañar que los detenidos confesasen lo que era un secreto á voces y lo que sus propias ropas, salpicadas de sangre del juez y del habilitado, delataban?

Con tales jalones, la investigación judicial pudo perfectamente reconstituir en el sumario los hechos y descubrir á sus autores.»

## El célebre pozo de Urbión

### Su reconocimiento y sondeo

Seguramente que habrá pocos riojanos y mucho menos cameranos, que al amor de la lumbre en las largas noches del invierno hayan dejado de oír las terroríficas leyendas y los fantásticos cuentos y consejas que acerca del célebre y misterioso pozo de Urbión se han venido propagando.

Según ellas, el horripilante pozo no tenía fondo. Sus aguas eran sa adas, observándose el flujo y reflujo del mar, con lo que estaban en directa comunicación.

Las horrosas tormentas de agua y piedra, que muchas veces han devastado las cosechas llevando la desolación y la ruina á muchos pueblos, tenían su origen en las aguas del célebre pozo donde cargaban tan destructores elementos.

De todos los pueblos comarcanos se oían con terror sus espantables y pavorosos bramidos en los días de tormentas ó revueltas atmosféricas.

Alguno de los pocos temerarios que se habían atrevido á llegar hasta sus márgenes é intentado tantee su profundidad habían echado cientos y cientos de varas de cuerda atada á una piedra, sin llegar jamás al fondo.

Otros habían sumergido en el pozo reses muertas atadas por los cuernos y habían visto con espanto que al poco tiempo sólo quedaban éstos, desapareciendo el cuerpo de la res, devorado por invisibles monstruos submarinos de que estaba infestado el pozo.

Otros aseguraban que en su centro existía una olla ó remolino del agua que tragaba y arrastraba á su fondo todo cuanto en ella caía, ejerciendo además una poderosa atracción, de la que no podían librarse los que se acercaban demasiado á sus márgenes; y que los ganaderos se habían visto obligados á construir una valla, empalizada ó murete para que no fuesen absorbidas sus reses.

Y finalmente, por personas ya de edad madura, pero de inteligencia no tan avanzada, se ha dicho con profunda convicción, que sobre las aguas del pozo se habían visto flotar varios restos del crucero «Reina Regente», perdido en el Estrecho de Gibraltar al regreso de conducir la embajada mora á Tanger en el año 1894.

Estas y otras muchas consejas semejantes, todas realmente fantásticas, han venido sucediéndose á través de los tiempos y creyéndose como artículo de fe por la mayor parte de aquellos sencillos indígenas, completamente sugestionados por la tradición, y en los que la ilustración corre parejas de su miseria, y de aquí el que considerasen como

## VIAJERO PREVISOR



R.—Aviva Eduardo, y ya verás como pa este viaje hacen falta las alforjas.





